

COREA DEL SUR

REFLEXIONES POLITICO-ESTRATEGICAS

Gabriel Sánchez Buzeta
Capitán de Fragata IM

MARCO GENERAL DE LA SITUACION COREANA

1. Factores universales

 La década de los años 80 parece caracterizarse más bien por una actitud de confrontación antes que de aceptación, como ocurrió en la década de los años 70, al menos en lo que se refiere a las formas adoptadas por el líder del mundo occidental. Ello incorpora a los años 80 una buena dosis de incertidumbre, porque el concepto de *détente*, que prevaleció entre las grandes potencias hasta un poco más de la mitad de los años 70, ha perdido valor.

Esto se evidencia en los abundantes conflictos internacionales, de diferentes magnitudes, que han tenido lugar en los últimos años en Afganistán, Indochina, Medio Oriente, en el sur de Africa, América Central y Europa oriental. Y esta situación de equilibrio relativo, denominada *détente*, ha quedado distorsionada porque uno de los extremos de la balanza aumentó su peso rompiendo el equilibrio y porque la otra parte, conservadoramente e invocando erróneamente la causa de la paz mundial, no creció en consecuencia, poniendo en peligro justamente aquella paz que quería servir en la peor de las formas. Este es, entonces, el resultado de la expansión militar soviética.

Por otra parte, existen factores económicos que han contribuido a este grave cuadro: la crisis energética, la inflación crónica, la baja tasa de crecimiento y las tendencias proteccionistas, que al final de cuentas han resultado en una recesión que se agrega a la tensión internacional. Súmese a ello la inestabilidad política característica del Tercer Mundo y se tendrá entonces las condiciones necesarias para alimentar nuevos conflictos en el futuro.

En el ámbito del noreste de Asia existen además otros factores particulares de la región; el equilibrio de poder entre las grandes potencias podrá verse alterado con el reciente desarrollo en las relaciones entre Estados Unidos, Japón y China Popular.

Otra variable que debe prevenirse es el eventual cambio de líderes políticos, tanto en la Unión Soviética como en China Popular, lo cual puede tener lugar en cualquier momento de la década en que vivimos.

La influencia de la administración del presidente Reagan, que ha emergido impulsando vigorosamente las políticas destinadas a enfrentar los desafíos, ha reconocido la importancia estratégica del noreste de Asia y ha reafirmado su rol como potencia amiga de la paz, pero no a cualquier precio.

La combinación de los factores enunciados, interactuando en la escena universal, afectará la situación en que vive la península coreana, porque en ella, como en el pasado, los intereses de los grandes poderes están, una vez más, intersectados.

2. Factores particulares

- Durante la Segunda Guerra Mundial, los aliados decidieron recibir la rendición del Japón en el territorio de la península coreana, de forma que las tropas japonesas de ocupación se entregasen a las fuerzas soviéticas en el norte y a las norteamericanas en el sur. Esta decisión consagró la división actual de Corea entre Norte y Sur, hace ya treinta años.

- A su vez, como consecuencia de dicha división, los marxistas del Norte intentaron la unificación de la península mediante la agresión unilateral, lo que condujo a una guerra fratricida de tres años de duración.

- Actualmente, los efectivos en presencia, mayormente desplegados estratégica y tácticamente a ambos lados de la Línea del Armisticio, alcanzan a un millón de hombres.

3. Violaciones más significativas al armisticio

- Ataque antiaéreo de Corea del Norte —el 26 de agosto del año pasado— con un misil SAM-2, contra un avión de reconocimiento norteamericano SR-71, desarmado, el cual efectuaba una trayectoria de vuelo rutinario sobre territorio de Corea del Sur, en el espacio aéreo internacional, en conocimiento del país agresor.

- Violación, en septiembre, del espacio aéreo sobre la zona de la isla Paennyongdo, ubicada al sur de la Línea del Armisticio.

- A las dos violaciones recientes debe agregarse la captura del USS *Pueblo* fuera de las aguas territoriales norcoreanas, en enero

de 1968, y el derribamiento en alta mar, en la costa este de la península, del avión de reconocimiento norteamericano EC-121, en abril de 1969.

- Posteriormente se produjo el brutal asesinato a hachazos de dos oficiales del Ejército de Estados Unidos, pertenecientes al Comando de las Naciones Unidas, cometido por los norcoreanos en Panmunjom, en agosto de 1976.

CAPACIDADES DE COREA DEL NORTE

• Medios disponibles

De acuerdo a recientes estudios hechos por el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, de Londres, según su publicación *Balance Militar 1981-82*, Corea del Norte mantiene 780 mil efectivos, ubicándose en el sexto lugar entre los ejércitos más grandes del mundo, sobrepasando a Corea del Sur en una razón que excede de 2 a 1, en blindados, aviación y artillería. El arma submarina de Corea del Norte, por estar en posesión de veinte unidades, amenaza claramente las líneas de comunicaciones vitales de superficie; ello permitiría el aislamiento geográfico temporal necesario para impedir la llegada de refuerzos y aprovisionamientos que pudiesen equilibrar la desbalanceada correlación de fuerzas, mientras el Norte desarrolla una fulminante ofensiva terrestre destinada a unificar la península bajo la dictadura marxista.

• Probable intención política

El más grande desafío que enfrenta la República de Corea es la belicosa política desarrollada por Corea del Norte, que ha perseguido incansablemente, durante los últimos treinta años, la política de unificar totalmente la península por las armas. Desde que se inició la Guerra de Corea ello constituye el factor más crucial que afecta la situación actual y futura de la península. Durante la última década,

Corea del Norte ha empleado el veinte por ciento de su producto nacional bruto en gastos militares.

En las conversaciones tendientes a garantizar la paz, desde comienzos de 1970, lo único que realmente se ha reflejado es que las intermitentes iniciativas norcoreanas no son otra cosa que una distracción para desarrollar con tiempo sus tácticas revolucionarias contra el Sur; el propósito de su diálogo no fue, por consiguiente, resolver el problema coreano a través de negociaciones, sino ganar tiempo y buscar la oportunidad favorable para unificar el Sur por medio de la revolución violenta.

Esto ha quedado evidenciado por el hecho de que mientras se sostenía el diálogo, los comunistas norcoreanos no sólo continuaban armándose, sino que además cavaron impresionantes túneles con el propósito de infiltrar tropas en el Sur.

Sin embargo, lo más inestable de la situación actual radica en el proceso de cambios, del liderato político por el que atraviesa el Norte.

El 6° Congreso del Partido Obrero de Norcorea, que tuvo lugar en octubre de 1980, adoptó una línea extremadamente dogmática, endureciendo su política interior y exterior con el propósito de solidificar la base de poder de Kim Chung Il, hijo del dictador Kim Il-Sung, el cual fue designado como sucesor por su padre.

En lo particular, su primer efecto fue una política más agresiva contra el Sur, rechazando las iniciativas surcoreanas para reasumir las conversaciones. No obstante, el empeño en establecer una sucesión hereditaria en el Norte no tiene precedentes en el mundo comunista, y se ha informado que algunos segmentos del liderato político norcoreano se oponen tenazmente a ello.

Por otra parte, es bien sabido que los regímenes dictatoriales, como el norcoreano, enfrentados a crisis políticas internas a me-

nudo recurren a las aventuras militares para eludirlas. Existen además indicaciones de que los líderes norcoreanos ven con preocupación la creciente brecha que separa, en lo económico, el Sur desarrollado de un Norte empobrecido. El producto nacional bruto de Corea del Sur, que duplicaba al del Norte en los años 70, es ahora cuatro veces mayor.

Agréguese a lo anterior que el desequilibrio militar que ahora favorece al Norte se nivelará a mitad de la década actual, cuando Corea del Sur, con la estrecha cooperación de Estados Unidos, complete el segundo programa de modernización militar.

• Las alternativas estratégicas

Existe la fuerte posibilidad de que Kim Il-Sung pueda recurrir a la opción militar cuando crea que se hayan dado las condiciones favorables para lograrlo.

Kim Il-Sung, un megalómano que ha conseguido en vida un culto que en el Oriente históricamente sólo conquistaban los tiranos, es un líder ansioso de presenciar la coronación de su obra; su meta es ejecutar la unificación mientras esté vivo; y cumplirá 70 años en 1982.

Una de las alternativas sustentadas por algunos analistas, y compartida por algunos de los Estados del Pacífico oriental, plantea el enfoque de que la Unión Soviética y la República de China impedirían la provocación de una guerra contra Corea del Sur por parte del Norte, como una forma de mantener el *statu quo* de la península en beneficio de sus intereses particulares.

Sin embargo, la alternativa contraria parece más factible; en efecto, Norcorea tiene la capacidad para desarrollar una guerra contra el Sur durante un cierto período, sin recibir ayuda externa. En segundo término, una vez que Norcorea decida iniciar la agresión, tanto China como la Unión Soviética no podrán

impedirlo, por cuanto durante un cierto lapso Norcorea tendrá independencia para adoptar la iniciativa política, e intentará conseguir la estratégica durante la iniciación de las operaciones. Finalmente, una vez que las operaciones estén en desarrollo, China y la Unión Soviética competirán por conseguir una hegemonía sobre una Norcorea presuntamente victoriosa, de manera que no tendrán otra elección que apoyar de todas formas a Corea del Norte. El valor geográfico de la posición de la península coreana adquirirá una vitalidad histórica para ambos poderes del marxismo mundial.

VALOR DE LA POSICION GEOGRAFICA DE LA PENINSULA COREANA

La península coreana, en virtud de su posición geopolítica, ha sido objeto de disputas y confrontaciones entre las grandes potencias desde muy antiguo, y especialmente durante el siglo actual.

La posición estratégica de la península coreana la mantiene *atravesada* en las comunicaciones marítimas del noreste del Asia. Es una verdadera compuerta entre el Mar de la China y el Mar del Japón, y separa de este modo a la Unión Soviética de los numerosos países asiáticos, ricos en toda clase de recursos, principalmente energéticos. Su proyección inmediata sobre el archipiélago japonés ha condicionado su historia, que se asemeja al de una Palestina del Extremo Oriente, escenario del paso obligado de culturas, civilizaciones y luchas, como consecuencia de su gravitación en el comercio y en la economía, pero con una condición geográfica esencialmente marítima.

Por estas características, su vecino del oeste, China, la definió en la antigüedad como *el labio que protege los dientes de China*, mientras que su vecino del este, Japón, confirmó tal aserto describiéndola como *la daga que apunta a Japón*.

Tales definiciones necesariamente han mantenido alerta el sentido de preservación de la soberanía nacional del pueblo coreano,

en cuanto a su integridad territorial, porque la posesión de una ubicación tan privilegiada le ha significado a menudo a Corea la pérdida de su libertad; por ello, siendo pequeña en tamaño y débil con respecto a sus poderosos vecinos, ha debido, como lo hace ahora, enfatizar el valor de la diplomacia como el medio más importante para su supervivencia como nación.

INTERPRETACION DEL PLAN DE ACCION DE COREA DEL SUR

El análisis expuesto ha ido perfilando el marco general de la situación coreana y en términos amplios las amenazas a su soberanía, determinadas en una importante medida por su privilegiada posición geográfica. Ante esta situación, la República de Corea busca el mantenimiento de una paz que, a la vez, permita su crecimiento económico para distribuir al pueblo coreano el bienestar social que ameritan sus esfuerzos.

El objetivo político que se infiere de lo precedente ha señalado como tarea urgente y vital para su política exterior el aliviar las tensiones y prevenir la ocurrencia de un conflicto, manteniendo a la vez la paz y la seguridad, en la medida que la situación interior y del ámbito regional de la península coreana se ve incierta e inestable en los años venideros.

Ante estas circunstancias, nada se puede edificar si no es en base a un equilibrio militar entre ambas Coreas. Esta es, por lo tanto, la primera meta del plan de acción. En ella juega un rol vital el tratado de defensa mutua con Estados Unidos.

La visita del presidente Chun Doo Hwan a Estados Unidos, en febrero de 1981, constituyó un vigoroso aviso de la administración del presidente Reagan a los enemigos de la República. Junto con ello sirvió para manifestar que el reforzamiento de lazos con Corea del Sur la colocaba en una posición representativa de los intereses norteamericanos en el Extremo Oriente.

Con este apoyo, el presidente Chun ha desarrollado una política de acercamiento con

los países que componen la *ASEAN*. Esta política y la implícita representación de los intereses norteamericanos que detenta Corea del Sur han tenido poca aceptación, y más exactamente una reacción japonesa contraria.

Durante el mes de agosto fracasaron las conferencias mantenidas entre ambos países, a través de las cuales Surcorea buscaba préstamos japoneses para el financiamiento de su próximo plan quinquenal. El fracaso fue más bien de orden filosófico; en efecto, Japón, colocándose en una posición muy característica, desconoció una cláusula de la reunión de países industrializados desarrollada en Ottawa —donde participó— en la cual se estableció la identificación o simbiosis de los conceptos de economía y seguridad.

El asunto puede resumirse en que la seguridad de Japón depende de la seguridad de Corea del Sur. Sin embargo, con argumentos formales que se basan en su experiencia en la Segunda Guerra Mundial, Japón obtiene dividendos al sustraerse a la responsabilidad de contribuir con medios militares al equilibrio en el Extremo Oriente. El hecho de que Japón atenúe sensiblemente su gasto público, manteniendo Fuerzas Armadas insuficientes para cubrir su rol en Asia, ha hecho que Estados Unidos presione a Corea del Sur para que cubra tal vacío. Este país, que destina el 34% de su presupuesto nacional a gastos de defensa —debido a la ausencia japonesa— siente que tal sustitución tiene un costo al cual Japón debe, moral, política y estratégicamente, hacer honor, contribuyendo a la economía coreana.

Agréguese a lo anterior que Japón siempre ha adoptado una política de equidistancia con ambas partes de la dividida península, usando lo que se ha llamado *la carta norcoreana* en sus relaciones con Seúl. Esta política de doble acción —recuérdese, como referencia en lo internacional, la visita de Yasser Arafat en octubre de 1981— le permite quedar en términos equidistantes entre el mundo libre y el marxismo, pero sin perder por ello su posición dentro del primero con el objeto de realizar sus objetivos económicos. Existe en-

tonces una separación, planteada a conveniencia de Japón, entre seguridad y economía, aunque los costos del planeamiento los asume Corea del Sur.

La segunda meta del plan de acción para enfrentar los desafíos de la década del 80, es crear condiciones favorables en lo internacional, para el segundo despegue económico.

Aquí entra a actuar el plan quinquenal, cuyo financiamiento estaría en juego a través de un empréstito japonés por un monto de seis mil millones de dólares, el cual hasta ahora ha sido rechazado por Japón, aduciendo que constitucionalmente estaría impedido de concederlo por cuanto contribuiría indirectamente al robustecimiento militar de Corea del Sur.

Hay ciertamente un olvido del hecho que una Corea del Sur próspera y estable constituye un factor que contribuye substancialmente al mantenimiento de la paz y al equilibrio del noreste asiático y del mundo entero.

Si el primer despegue económico de la década del 70 le dio a Corea del Sur el sentido de la superación y autoconfianza, el segundo está destinado a crear un sentido de bienestar, básico componente de una democracia. No puede conseguirse este logro si no es con la comprensión y cooperación económica de Estados Unidos, Japón, Europa occidental y los países amigos del llamado Tercer Mundo.

Esta segunda meta contempla, en 1986, al término del plan quinquenal, haber alcanzado un volumen de comercio exterior de 110 mil millones de dólares, con un ingreso per cápita de 2.170 dólares, a valores de 1980.

La tercera meta busca establecer bases reales de paz y estabilidad en la península coreana. Esta meta debe promover la reconciliación nacional y la unificación pacífica de la patria coreana.

El mayor obstáculo que se opone a esta meta se encuentra en la desconfianza e incompreensión de los líderes de Corea del Norte. Durante el pasado año el presidente

Chun ofreció, el 12 de enero y el 5 de junio, el intercambio de visitas al más alto nivel entre el Norte y el Sur, para concluir con una reunión cumbre entre los representantes respectivos, en la fecha y lugar que Norcorea estableciese. Todo ello ha tenido una respuesta negativa, a pesar que el Secretario General de las Naciones Unidas ofreció sus buenos oficios para facilitar el diálogo propuesto. Corea del Sur no se opone al ingreso del Norte a las Naciones Unidas; por el contrario, lo considera conveniente, como una vía más para lograr la unificación pacífica, porque ayudaría a reducir las hostilidades y proveería oportunidades de diálogo y contactos, tendientes a la comprensión de los problemas pendientes.

No puede dejar de reconocerse que cada vez que un respetable pero pequeñísimo conglomerado humano, como Belice, se integra a las Naciones Unidas, su aceptación hace pesadamente injustificable que tanto Corea del Norte —con 17 millones de habitantes— como Corea del Sur —con 38 millones— queden al margen de la representación universal.

Norcorea, en cambio, se opone a la admisión de ambas Coreas, aduciendo que ello perpetuaría la división de la península. Como la contradicción es un fantasma que persigue a los marxistas, desde su dialéctica este argumento difícilmente se concilia con el hecho de que Norcorea no ha vacilado en establecer relaciones con 64 naciones con las cuales la República de Corea ya mantenía relaciones diplomáticas desde largo tiempo. Agréguese que para hacer más fuerte la inconsecuencia, Norcorea tampoco ha vacilado en hacerse miembro de ocho de las quince agencias especializadas de las Naciones Unidas, en las cuales la República de Corea igualmente ya era miembro antiguo.

CONCLUSIONES

* El crecimiento económico y el mantenimiento de una vigorosa capacidad militar constituyen una simbiosis en la cual descansa el futuro a que aspira Corea del Sur, bajo los términos de paz, libertad y progreso; economía y seguridad son el binomio indispensable

para conseguir que los líderes de Corea del Norte se convenzan de la inutilidad de su esquema, que pretende unificar la península coreana bajo la dictadura marxista, por la fuerza de las armas.

* En el campo de la seguridad nacional, la década de los años 80 aparece caracterizada por desequilibrios y tensiones sin precedentes. La amenaza del uso de la fuerza para resolver lo que en el pasado se consideraba como problemas de índole política y económica de difícil solución, estará ahora gravitando amenazadoramente en el fondo de las relaciones diplomáticas internacionales, mientras avanzamos por el período de la llamada *brecha de vulnerabilidad*, que durará por lo menos hasta 1985.

* Esta década se caracterizará también por el creciente rol que asumirán en las economías mundiales los gastos de defensa, especialmente en los países industrializados, los cuales, con abstracción de su actitud de rechazo para incidir en el gasto, tendrán necesariamente que optimizar sus presupuestos de defensa. Los aliados de Estados Unidos pueden esperar que asuma la responsabilidad de la defensa del mundo libre o que resuelva el resto de las responsabilidades financieras mundiales. Pero indudablemente no pueden esperar que haga ambas tareas, y además simultáneamente.

La seguridad de los países es esencialmente un esfuerzo y responsabilidad de carácter nacional, y todos los aliados de Estados Unidos deben aportar su cuota de esfuerzo para contribuir a alcanzar el equilibrio perdido ante la expansión militar soviética.

COMENTARIO FINAL

Caminando por la orilla de un río, un día Confucio se encontró con un niño que tenía un pájaro en sus manos. El chico, indeciso, le preguntó si sería mejor dejarlo volar o retenerlo; Confucio le replicó simplemente: "Mira, el pájaro está en tus manos, sólo en tus manos y en las de nadie más". Ciertamente, nuestro futuro nacional está en nuestras manos, sólo en nuestras manos y en las de nadie más.